



Demetrio Boersner

# La Hora Internacional

El período comprendido entre el 15 de marzo y el 15 de abril de 1992 fue grave para la América Latina. Claramente, la democracia política regional está entrando en crisis y sólo podrá salvarla, en definitiva, la adopción de nuevas políticas económicas menos tecnocráticas y más humanas.

Pero la constatación de que la democracia latinoamericana pelagra ante un cesarismo reascendente, no significa que nuestro análisis nos lleve hacia el menor asomo de simpatía o de resignación hacia cualquier aventura militarista, sea cual fuere su pretendida intención ideológica. Más que nunca —en coincidencia con los observadores progresistas de Europa y de otros continentes— estamos seguros de que única y exclusivamente la **democracia representativa ofrece posibilidades de paulatino mejoramiento de la condición humana.** Uno de los síntomas más inquietantes del actual resurgimiento cesarista latinoamericano lo constituye la ligereza con la cual personas habitualmente responsables y sensatas se dejan llevar por emociones utopistas, disculpando intentonas "bien intencionadas", exagerando las aberraciones de la "clase política" (terminacho derechista), y soñando con quiméricas "nuevas formas de democracia" sin partidos ni sindicatos: es decir, sin ninguna fuerza organizada que pueda defender al pueblo frente a los ricos y los violentos.

En el ámbito de los países industrializados o del "Norte", el mes transcurrido trajo demostraciones del hecho de que allá también existe una crisis del sistema democrático establecido. El descontento causado en última instancia por la recesión económica mundial se expresa por un cuestionamiento a los partidos polí-

ticos tradicionales y por el fortalecimiento de tendencias extremistas, chovinistas y fascistas.

Por otra parte, hubo indicios de que está bajando la mareada del neoliberalismo o conservatismo económico, por la creciente resistencia de fuerzas populares. En algunos casos; el derechismo económico está siendo sustituido por un conservatismo más moderado y social. La socialdemocracia internacional sigue debilitada por efecto de la crisis global del socialismo de cualquier tipo, pero su descenso parece haber pasado el punto más bajo, presintiéndose el inicio de su recuperación.

## AUTOGOLPE EN EL PERÚ

El 5 de abril, el Perú fue escenario de un insólito autogolpe efectuado por el presidente Alberto Fujimori con el apoyo de las fuerzas armadas. El presidente asumió la totalidad de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, suspendió la vigencia de la constitución y disolvió el parlamento. En un "manifiesto a la nación", el mandatario dijo que estas medidas eran necesarias para acabar con la "corrupción" y el "antipatriotismo" de los legisladores y los jueces. Es lo que han dicho y seguirán diciendo todos los dictadores desde Mussolini hasta hoy, para justificar sus atropellos.

Significativamente, el segundo sector después del militar, que expresó su total apoyo al gobernante autogolpista fue el de los grandes gremios financieros y empresariales. Las fuerzas armadas, por su parte, dirigieron las mayores energías re-

presivas, no contra el Sendero Luminoso, principal fuerza subversiva extremista, sino contra los dirigentes y partidos democráticos reformistas: sobre todo contra Alan García y el APRA. Todo parece indicar pues, que no se trata sino de la repetición del viejo patrón de la alianza oligarca-castrense, tan conocida y típica en todos los países de nuestra región.

La OEA se reunió y condenó el golpe peruano, exigiendo al presidente Fujimori que restablezca la constitucionalidad y la vigencia de la democracia representativa en conformidad con la Carta de la organización regional y los compromisos contraídos por el Perú con el Grupo de Río y otros mecanismos democráticos latinoamericanos. El gobierno de Venezuela —no sólo impulsado, sin duda, por consideraciones de defensa de su propia posición interna, sino también consecuente con posiciones que asumimos desde la época del presidente Betancourt— fue el más enérgico en pedir sanciones efectivas contra el poder golpista peruano. Posteriormente, con una declaración breve y sobria, Venezuela suspendió sus relaciones diplomáticas bilaterales con el régimen de Lima, explicando que mantendrá esa posición mientras no se restablezca en el hermano país la vigencia de la democracia representativa. Aunque en la propia Venezuela no se sepa ni se aprecie, la actitud del presidente Pérez ante el golpismo de Fujimori fue acogida con reconocimiento y elogios por las fuerzas progresistas del continente y del mundo.

## SIGUE LA FARSA HAITIANA

No sólo en el Perú, sino también en la noble y sufrida República de Haití se continuó violando descaradamente los principios democráticos y los derechos humanos.

Aunque a fines de marzo se celebró una reunión en los Estados Unidos entre el legítimo presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide y representantes de las diversas fuerzas políticas de la isla, ratificándose la fórmula —inicialmente esbozada en Caracas—



Jean-Bertrand Aristide

de que la crisis se podría resolver con base en el retorno de Aristide a la presidencia aceptando compartir sus poderes con un primer ministro, el ex comunista liberalizado René Théodore. Pero la junta golpista en el poder, junto con sus acólitos civiles, representantes de todo lo que Haití tiene de reaccionario, de opresivo y de corrupto, se sigue negando a aceptar el retorno del presidente Aristide bajo cualquier condición.

Los golpistas se sienten alentados en su intransigencia por el apoyo que, desgraciadamente, reciben de influentes sectores norteamericanos. El propio gobierno del presidente Bush, aunque formalmente condenó el golpe y afirmó la legitimidad de Aristide, nunca tuvo confianza en ese cristiano progresista y luchador por los derechos de los pobres, y entre bastidores procura descalificarlo por presunto "demagogo", "populista" o "personalista". En cuanto a los grupos económicos transnacionales con intereses en Haití, su actitud es abiertamente amistosa hacia los golpistas y hostil hacia la legitimidad democrática encarnada por Aristide.

En el caso de Haití como en el Perú, el gobierno venezolano es el que con mayor consecuencia y energía defiende la causa de la legitimidad democrática. La solidaridad demost-

da por el primer magistrado de Venezuela hacia su derrocado colega haitiano es una actitud noble, digna y correcta, que honra a nuestro país y a su gobernante. Algún día nuestra opinión pública, hoy perturbada por pasiones, reconocerá debidamente ese hecho.

## ELECCIONES PREOCUPANTES EN EUROPA

En el mes de marzo, el pueblo francés acudió a las urnas para elegir legislaturas regionales, concejos municipales y alcaldes. El resultado fue negativo no sólo para el Partido Socialista (socialdemócrata) gobernante, sino también para la oposición de centro-derecha democrática (los liberales y los conservadores neogaullistas). En cambio se produjo un fuerte ascenso del Frente Nacional (extrema derecha xenófoba) dirigido por el fascista Jean-Marie Le Pen.

El preocupante resultado electoral francés tiene su causa en el fenómeno, ya señalado en la introducción a este análisis, de los efectos de la recesión económica mundial. Gente del tercer mundo, desesperada por el desempleo y el hambre masivos que existen en sus países, toca a las puertas de las naciones industrializadas del Norte, con el anhelo de recibir "asilo" y derecho al trabajo. En el caso de Francia, los inmigrantes tercermundistas son principalmente árabes norafricanos y negros del África subsahariana o de las Antillas Francesas (estos últimos con estatus de ciudadanos franceses). En otros países de Europa los inmigrantes son turcos, pakistanos, yugoslavos, asiáticos del Sureste y — desde hace poco — europeos del Este afectados por el colapso del sistema comunista. En todos los casos, los pueblos de Europa Occidental, preocupados por su propia desocupación y recesión interna, muestran síntomas de creciente xenofobia, chovinismo y racismo. El rechazo más brutal se dirige contra los musulmanes (árabes, turcos, etc.) y contra la gente de color (negros, morenos, amarillos, incluidos los latinoamericanos de raza mestiza).

También ha resurgido y se está refortaleciendo el viejo y abominable antisemitismo, no obstante el hecho de que el holocausto nazi había reducido enormemente el número de judíos en toda Europa.

Aunque hasta ahora son sólo minorías las que han caído en esas actitudes estúpidas y brutales, el número de los chovinistas y fascistas tiende a incrementarse, sobre todo en el seno de las juventudes. En muchos círculos juveniles, así como antes estaba "de moda" el extremismo de izquierda, hoy lo está el extremismo de derecha. El colapso del comunismo y el desprestigio consiguiente de todo socialismo incluido el democrático, propiciaron ese viraje.

No sólo en Francia, sino también en Alemania y en Italia se efectuaron recientes comicios, con resultados inquietantes. En las elecciones regionales de dos provincias alemanas — Baden-Wuerttemberg y Schleswing-Holstein —, hubo un fortalecimiento inesperado e impresionante de partidos neonazis, en detrimento sobre todo de la derecha democrática y moderada, representada por la Unión Demócrata Cristiana. Si el canciller federal Kohl tuviera plena conciencia del peligro nacional, convocaría a todos los partidos democráticos, incluida la socialdemocracia opositora, a formar un solo bloque antitotalitario. Igual debería ser la conducta del presidente de Francia, Francois Mitterrand. Pero lamentablemente, en ambos países, la deseable "guanábana" socialdemócrata-cristiana-liberal aún no se plantea.

En Italia, donde se celebraron elecciones generales, por la primera vez desde hace 44 años, el bloque democrático moderado encabezado por la Democracia Cristiana (en alianza con socialistas y liberales, perdió su mayoría parlamentaria absoluta. Tuvieron un fuerte ascenso partidos nuevos, ya sea de tipo chovinista o regionalista, tal como la Liga del Norte o Liga Lombarda.

En el caso de España, se duda que las futuras decisiones electorales se circunscriban a los partidos nacionales estabilizadores tales como el PSOE y el PP, temiéndose el fortalecimiento y la mayor radicalización de las fuerzas

separatistas vasca, catalana, gallega y otras.

Los pueblos latinoamericanos deberían comprender, al analizar esos acontecimientos europeos, que su propia experiencia actual, de cuestionamiento a los partidos tradicionales y a la democracia tradicional, y de tentaciones antidemocráticas y hasta golpistas, forma parte de un fenómeno universal. Actualmente en todo el globo terrestre, en todas sus latitudes, tanto en países industrializados como tercermundistas, los modelos políticos democrático-representativos están atravesando una crisis de reajustes. Lo esencial es que se entienda que el objetivo debe ser en cada país el de perfeccionar la democracia y no de liquidarla o de exagerar su crítica hasta extremos irresponsables.

## ELECCIONES BRITANICAS Y RECUPERACION SOCIALDEMOCRATA

El único país europeo en el cual los dos grandes partidos tradicionales mantienen su plena vigencia y aceptación, resulta ser la Gran Bretaña. En las elecciones generales del 9 de abril, la gran mayoría de los votos se polarizó, como en ocasiones anteriores, entre los partidos Conservador y Laborista, fracasando el pequeño Partido Liberal-Demócrata en su afán de sacar suficientes votos para convertirse en el fiel de la balanza política.

El Partido Conservador ganó nuevamente, pero su mayoría se redujo de manera considerable, en tanto que el Partido Laborista (socialdemócrata) incrementó su caudal de votos y su fuerza parlamentaria en comparación con los resultados de cinco años atrás.

Otro hecho significativo: el Partido Conservador sólo pudo ganar y mantenerse en el poder, mediante el abandono de la política neoliberal dura y antisocial de los tiempos de Margaret Thatcher. En lugar de las recetas thatcheristas y fondomonetaristas, el primer ministro reelecto, John Major, y su nuevo ministro de fo-

mento, Michael Heseltine (implacable adversario de la Thatcher) propician un conservatismo de nuevo cuño, acompañado de reformismo social. Major y Heseltine reconocen que en el mundo moderno (como en todos los mundos) el bienestar humano más elemental exige que el Estado no abandone todo el poder económico en manos de oligopolios privados rapaces, sino que intervenga por lo menos un poco en la actividad productora y distribuidora, a fin de garantizar un mínimo de protección a los sectores sociales menos favorecidos.

Los conservadores triunfaron, pues, adoptando algunas de las ideas de sus adversarios laboristas y éstos, a su vez, se fortalecieron acercándose un poco más a la reconquista del poder (será dentro de cinco años).

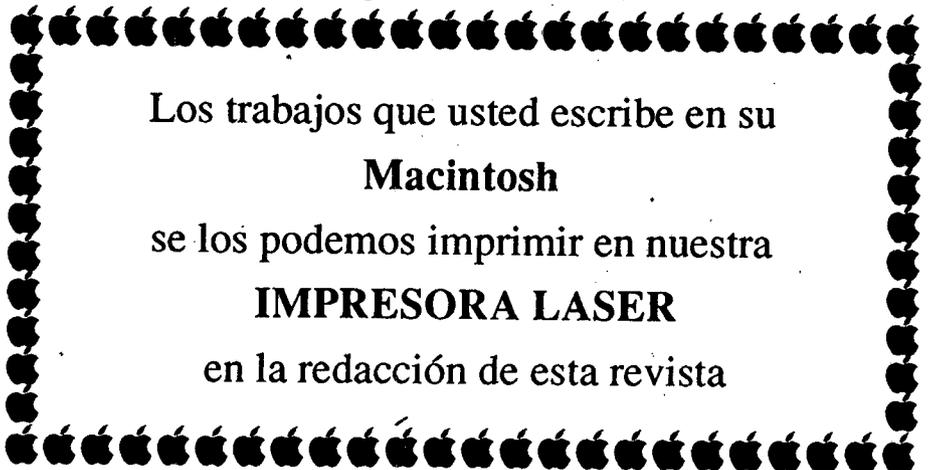
Ese éxito relativo de la socialdemocracia inglesa se enmarca dentro de un panorama general de incipiente recuperación de esa gran fuerza popular internacional, muy decaída durante el lustro pasado, por efecto del desprestigio global de cualquier "socialismo" falso o verdadero.

En los países latinos, la socialdemocracia, anda muy mal; en España, donde el gobierno de Felipe González realizó una política más neoliberal que socialista y perdió popularidad; en Francia, donde ocurrió lo mismo, y en Italia, cuyas recientes elecciones debilitaron al Partido Socialista de Bettino Craxi. Ese deterioro de la socialdemocracia latina se debe principalmente al hecho de que en los mencionados países y otros de tipo similar, los políticos socialdemócratas forman un estamento desvinculado, o insuficientemente influido, por los

trabajadores organizados, es decir, por el movimiento sindical.

En cambio, en los países del Norte de Europa (Inglaterra, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia) —naciones de culturas y tradiciones germánicas—, el sindicalismo es muy fuerte y sigue constituyendo la base principal de la socialdemocracia. Los trabajadores manuales e intelectuales controlan o influyen democráticamente, no sólo a sus sindicatos sino también a los partidos socialdemócratas. De allí que éstos mantengan su identidad ideológica y programática, y en ello está su fuerza y su porvenir. En Noruega siguen gobernando; en Holanda, Austria y Suiza comparten responsabilidades de gobierno; en Suecia, derrotados hace menos de un año, ya están volviendo a cobrar fuerza en las encuestas y continúan siendo el primer partido del país.

En todas esas naciones, la socialdemocracia está revisando y reajustando sus programas y sus estatutos, sin abandonar los principios fundamentales e inmutables. Dentro de pocos meses, la Internacional Socialista (socialdemócrata) celebrará su Congreso mundial en la capital alemana de Berlín. Willy Brandt, viejo y glorioso, entregará la presidencia de la IS (probablemente al francés Pierre Mauroy), pero conservará alguna influencia. Los fracasos universales del neoliberalismo (endiosamiento del "mercado"), alentarán el paulatino reascenso internacional de una fuerza sociopolítica que, sin ser perfecta, tiende a favorecer la búsqueda de la síntesis entre libertad política y justicia social.



Los trabajos que usted escribe en su  
**Macintosh**  
 se los podemos imprimir en nuestra  
**IMPRESORA LASER**  
 en la redacción de esta revista